

La Expo y la post-Expo

Ante una página en blanco y mucho que decir –pues mucho ha sucedido desde el último número de *Naturaleza Aragonesa*– se siente algo parecido a lo que los existencialistas denominaban «el vértigo de la libertad», aunque nada haya tan alejado de nuestra positiva y esperanzada filosofía de vida como aquella «angustia, o náusea, vital».

Ha terminado la «Expo» y se ha de reconocer, aunque no falte alguna voz discordante, que ha dejado una positiva transformación de Zaragoza, unas beneficiosas infraestructuras en Aragón que no se habrían conseguido de otra manera, un incremento en los aragoneses de una muy necesaria autoestima, un ejemplo de masivo voluntariado capaz de cooperar en las causas nobles, un lugar de encuentro de plurales ideologías y culturas, un buen recuerdo, unas profundas reflexiones medioambientales que se resumen en la llamada «Carta de Zaragoza» y la esperanza de que no va quedar en un nostálgico pasado sino en un camino abierto hacia el futuro.

Ha comenzado la «crisis» que, al parecer, todos la veían venir pero que nadie hizo nada por evitarla a tiempo. Y aunque etimológicamente crisis no tenga por qué ser sinónimo de desgracia sino más bien de cambio, lo cierto es que hay millones de personas que «pagarán el pato» –con el paro o la pobreza– que han comido financieros sin escrúpulos, negociantes (pues no se les debe llamar empresarios) ególatras, políticos complacientes y acomodados ideólogos de un sistema que requería que no traspasara –y se coló de matute– las fronteras de la ética y del bien común. Es posible que esas fabulosas inyecciones de dinero (que no existía para poder destinarlo a alimento de millones de personas, a la potabilidad del agua o a la erradicación de enfermedades erradicables) y la unánime voluntad política (que no se puede conseguir

para la reducción de gases contaminantes, evitar el peligro del cambio climático o la deforestación planetaria) puedan hacer que no asistamos al funeral del capitalismo, pero sería mejor que se alumbraran correcciones de ese sistema y que quedara impregnado de las dosis de ética y de solidaridad que le falta.

Sin final y sin crisis sigue la buena marcha de la SAMPUZ, editora de esta revista, que puede mostrar un excelente balance de actividades (excursiones, publicaciones, exposiciones, cursos, conferencias, etcétera) y que en la fiesta de final de año entregará sus premios «Aragonia». Ahora se pone en tus manos el último número de *Naturaleza Aragonesa*, el 21, en el que han colaborado desinteresadamente un grupo de científicos y especialistas en las Ciencias de la Tierra y de la Vida de los que una sola firma acreditaría a cualquier publicación sobre la materia.

Y dos cosas más: la primera, que a los lectores de *Naturaleza Aragonesa* os pedimos que os sintáis orgullosos y protagonistas de esta publicación y que nos mandéis artículos, sugerencias y opiniones; y la segunda, muy simple y sincera: ¡Feliz Navidad!

José Manuel CLÚA MÉNDEZ
Presidente de la SAMPUZ

